

Pueblos indígenas: protectores de la Amazonia

Fernando Mora¹

Los datos por satélite demuestran que los territorios habitados por los pueblos indígenas son los mejor conservados de la selva amazónica. Los pueblos indígenas obtuvieron hace unas semanas el apoyo del Presidente Lula para el reconocimiento de sus tierras ancestrales.

Un rápido vistazo a Google Maps muestra que la selva amazónica no es una inmensa alfombra verde de casi 7 millones de kilómetros cuadrados. Hay matices, zonas escasas, carreteras - algunas sofisticadas realizadas por el crimen organizado - que atraviesan las extensiones arboladas ... Todas estas diferencias quedan patentes en las imágenes de satélite tomadas con Landsat e ICESat, los programas de observación de la Tierra de la NASA.

Estas imágenes muestran la densidad de biomasa por hectárea, pero resulta que reflejan otra realidad: las zonas con más biodiversidad son también las que albergan más poblaciones indígenas. En la década de 2000 aumentó el número de estos territorios, que suelen ser zonas muy bien conservadas.

Hoy se calcula que hay 1,5 millones de indígenas, divididos en 385 tribus, que se reparten 2,4 millones de kilómetros cuadrados. Todas estas zonas actúan como sumideros de carbono: los árboles capturan el dióxido de carbono liberado a la atmósfera. Esto es lo que hace un bosque en crecimiento. Este proceso reduce el impacto del cambio climático al eliminar CO₂ de la atmósfera.

Por el contrario, allí donde la deforestación es galopante, no queda nada para capturar el exceso de carbono. Del mismo modo, durante los incendios, todo el carbono almacenado por los árboles es evacuado, provocando un verdadero desastre climático al aumentar considerablemente los niveles de gases de efecto invernadero. Como barrera a la explosión de CO₂ en la atmósfera, la selva amazónica se ha reducido en más de un 17% en medio siglo.

Con Bolsonaro, hubo un verdadero retroceso, degradación y deforestación. Las cosas corren el riesgo de volver a cambiar con Lula. El actual presidente está llevando a cabo una política de reconocimiento de los pueblos indígenas, llegando incluso la semana pasada a vetar partes del proyecto de ley 2903, que habría limitado significativamente la capacidad de estos pueblos para obtener el reconocimiento oficial de sus territorios ancestrales.

Algunas poblaciones indígenas dominan perfectamente su territorio. Tienen acceso a tecnologías de vigilancia, por ejemplo los Surui de Rondônia, que han conseguido una

¹ Analista global. Ha trabajado en cinco continentes. www.hrightscsco.org

asociación con Google Earth. Así pueden ser avisados si hay una intrusión de mineros del oro o de agricultores en sus tierras.

Pero ¿por qué los indígenas van a ser mejores defensores de la naturaleza que los brasileños, colombianos o venezolanos que también ocupan la selva? No es evidente. Hay que acabar con el mito del indígena virtuoso. A menudo es así, pero no siempre: hay una gran diferencia según la situación.

En la práctica, las tribus están vinculadas a organizaciones como Funai en Brasil, que actúan de puente entre los gobiernos y las tribus. Y estos distintos organismos deciden juntos cómo salvaguardar los intereses de cada uno. Hay tensiones. Los agricultores, ganaderos o los buscadores de oro pueden querer grandes extensiones de tierra donde vive muy poca gente. Pero dentro de las tribus tampoco todo el mundo está de acuerdo, ya que los jóvenes están ansiosos por acceder a la modernidad y a los productos de consumo.

Dicho esto, en las tribus que están suficientemente estructuradas, los líderes han estado en contacto con ONG y antropólogos y están adoptando un enfoque virtuoso, al tiempo que tienen acceso a tecnologías desarrolladas para reforzar su vigilancia del medio ambiente. Su agricultura es limitada y seminómada, lo que contribuye a preservar el suelo, y no están integrados en la economía nacional. Al no tener acceso al consumo masivo ni al comercio de productos, las tribus tienen un menor impacto ecológico. Otros grupos más pequeños son a veces sedentarios y contribuyen menos a la conservación de los bosques. Su agricultura ya no es nómada y limita la biodiversidad de su zona, aunque no cause los mismos daños que la agricultura intensiva.

Frente a estas dinámicas contradictorias, la acción internacional y sobre todo nacional tiene un papel importante que desempeñar. Los pueblos indígenas no podrían hacerlo solos. Necesitan todos esos socios regionales, nacionales e internacionales". Una alianza que está dando sus frutos: según un estudio de 2021, las imágenes por satélite, por ejemplo, han permitido reducir la deforestación en un 37% en sólo dos años.

El presidente Gustavo Petro también se ha comprometido a proteger el Amazonas y otras tierras ancestrales. En 2019, escribí una estrategia para el Amazonas y durante el gobierno pasado varias iniciativas tomaron fuerza. Sin embargo, el vecino y hermano país, Brasil, parece siempre mejor coordinar sus esfuerzos y obtener resultados palpables.